

Breve reseña biográfica de Abraham J. Heschel

por el Rabino Ernesto V. Yattah

Abraham J. Heschel nació el 11 de enero de 1907 en Varsovia, Polonia, en el seno de una familia jasídica. Fue descendiente tanto por el lado paterno como por el materno, de grandes líderes del mundo jasídico. Una famosa frase de Heschel describe la influencia del espíritu del jasidismo sobre él en sus primeros años de vida: “Nací en Varsovia, Polonia, pero mi cuna estaba en Medzibodj (una pequeña aldea en la provincia de Podolia, Ucrania), donde el Baal Shem Tov, fundador del movimiento jasídico, durante los últimos veinte años de su vida.”

Al comienzo de su vida, como infante, fue educado por su padre, Reb Moshe Mordejai Heschel (1873-1916), conocido como el Rebbe de Pelzovizna, quien le transmitió las enseñanzas del Baal Shem Tov, que ponían en énfasis en la bondad esencial del ser humano. Su padre falleció prematuramente, a los 43 años de edad, como resultado de una epidemia de tifus en su ciudad en 1916, en medio de la Primera Guerra Mundial. La educación del niño Abraham, que sólo tenía 9 años de edad, fue delegada a su tío materno, el Rebbe de Nowominsk, quien lo formó bajo el espíritu del jasidismo de Guer, dirigido por el Reb Abraham Mordejai Alter (1866-1948), el más prominente líder religioso judío de Polonia. Esta formación en la segunda parte de su infancia llevó a que Heschel fuese fuertemente influenciado por las enseñanzas de Reb Menajem Mendl Morgenstern de Kotzk (1787-1859), quien, a diferencia del Baal Shem Tov, enfatizaba la importancia de luchar contra los vicios del carácter humano a través del cultivo de una “pasión por la verdad”. El último libro escrito por Heschel -que se titula “Una Pasión por la Verdad”-, contrasta en la primera parte las enseñanzas del Baal Shem Tov y las del Kotzke Rebbe, que fueron dos fuerzas contrapuestas en el alma de Heschel a lo largo de toda su vida.

Desde muy pequeño Heschel fue considerado un “*Ilui*” (un genio con destacado talento) y los adultos se paraban en deferencia a él, quien daba exposiciones sobre la Torá frente a ellos, todavía siendo un infante. Siempre fue educado para transformarse en un gran líder espiritual del mundo jasídico. A los 16 años de edad, fue ordenado como rabino en el mundo ortodoxo en el cual había crecido.

Pero Heschel sentía un deseo ferviente de adquirir una educación cultural general, y su familia consintió tal deseo. Por eso vivió 2 años en Vilna, donde se preparó en el *Gymnasium* para rendir exámenes de ingreso a la Universidad de Berlín. Durante su estancia en Vilna se relacionó con un grupo de poetas y afianzó su vínculo con el mundo secular judío, del que recibió particular respeto y apreciación, a pesar de las diferencias que tenían entre ellos con respecto a “lo religioso”.

En 1927 ingresó a la Universidad de Berlín para estudiar filosofía e historia del arte. En su tesis doctoral abordó un tema crucial como la conciencia profética en el Antiguo Israel. Al mismo tiempo recibió una ordenación rabínica liberal en Berlín.

En 1937 Heschel asumió el liderazgo del *Lehrhaus* de Frankfurt, donde sucedió a Martin Buber, quien emigró a Israel. Al año siguiente, en 1938, fue deportado a Polonia por los nazis.

Gracias a los auspicios de Julian Morgenstern, Presidente del Hebrew Union College de Cincinnati, OH, Heschel pudo emigrar a Estados Unidos, vía Londres, justo antes de iniciarse la Segunda Guerra Mundial.

SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO

MARSHALL T. MEYER

Entre 1940 y 1945 Heschel enseñó en el Hebrew Union College (HUC). Fueron los años más difíciles de su vida, debido a la impotencia que experimentó por no poder hacer nada a la distancia para salvar la vida de su madre y tres de sus hermanas, quienes fueron víctimas del exterminio nazi durante la Shoah.

A pesar de que Heschel no se sintió muy a gusto en un contexto reformista debido a la falta de observancia ritual del lugar, siempre sintió un profundo agradecimiento hacia el movimiento por haber salvado su vida, y fue en el HUC que Heschel comenzó a tener un pequeño grupo de fieles discípulos -entre ellos Samuel Dresner-, quien eventualmente escribiría el primer tomo de su biografía junto con Edward Kaplan.

En 1945 Heschel es nombrado Profesor de Ética y Misticismo en el Jewish Theological Seminary of America, donde enseñaría hasta el final de su vida en 1972.

En 1951, Heschel publicó su libro *El hombre no está solo: una filosofía de la religión*, que es reseñado muy favorablemente por el teólogo protestante más famoso de Estados Unidos, Reinhold Niebuhr, quien anticipó que Heschel se transformaría en una voz autoritativa no sólo para la comunidad judía sino para todo el mundo religioso en Estados Unidos. En ese mismo año, Heschel también publicó *El Shabat*, tal vez el libro más leído y conocido de Heschel.

En 1955, Heschel publicó *Dios en busca del Hombre: una filosofía del judaísmo*, que junto con *El hombre no está solo*, constituye su *magnum opus* filosófico y teológico.

En 1962 tradujo y adaptó su tesis doctoral, y publicó en inglés *Los Profetas*. Esta obra transformó la vida de Heschel, ya que fue ella la que lo propulsó en los años ´60 a comprometerse con el activismo por los derechos civiles de los afroamericanos en Estados Unidos. Conoció a Martin Luther King Jr. en una Conferencia Nacional sobre Religión y Racismo y marchó junto a él en la tercera marcha de Selma, Alabama. Respecto a este suceso histórico, Heschel expresó que al marchar había sentido que “rezaba con sus pies”.

Durante el Segundo Concilio Vaticano -a instancias de su discípulo, el Rabino Marc Tanenbaum-, el American Jewish Committee convocó a Heschel para dar su asesoramiento teológico en las conversaciones que se estaban llevando a cabo con el Vaticano en aras de una resolución que marcaría un antes y un después en las relaciones de la Iglesia Católica con el pueblo judío. En ese contexto, trabajando junto con el Cardenal Agustín Bea, Heschel escribió un memorando que luego influiría en lo que eventualmente sería el cuarto punto de la Declaración *Nostra Aetate*, referido al rechazo de la tradicional acusación de deicidio contra el pueblo judío.¹

Heschel se destacó por su enorme contribución al diálogo judío-cristiano, no sólo por los lazos construidos con la Iglesia Católica sino también por los vínculos con el mundo protestante en Estados Unidos. Heschel fue el primer judío en ser invitado por el seminario insigne de Nueva York -el Union Theological Seminary-, a enseñar como Profesor Visitante. Es para la ocasión de su presentación inaugural en el UTS que Heschel escribe lo que eventualmente será el trascendente ensayo sobre el diálogo judío-cristiano “Ninguna religión es una isla”. Y fue Heschel, un rabino, quien dio la eulogia en el funeral de Reinhold Niebuhr.

¹ [i] Cfr. *Declaración Nostra Aetate sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas*
https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_nostra-aetate_sp.html -

SEMINARIO

RABÍNICO LATINOAMERICANO
MARSHALL T. MEYER

Heschel también fue uno de los más destacados líderes religiosos en la lucha contra la Guerra de Vietnam. Fundó junto a otros activistas Clérigos y Laicos Preocupados por Vietnam (Clergy and Laymen Concerned About Vietnam – CALCAV). Fue Heschel quien invitó a Martin Luther King Jr. a que hiciera público su rechazo a la Guerra de Vietnam, lo cual ocurrió en Riverside Church en Nueva York, el 4 de abril de 1967, exactamente un año antes del asesinato de Martin Luther King Jr.

Teniendo hoy una mirada retrospectiva sobre la vida de Heschel, podemos afirmar que dedicó toda su existencia a estudiar y traducir para el mundo occidental el mensaje del judaísmo en general y del jasidismo en particular (que lo nutrió espiritualmente en su infancia, niñez y juventud). Fue un mensaje religioso humanista en el cual Dios y el ser humano fueron como dos puntos alrededor de los cuales gira la elipsis de todo su pensamiento. Su exploración profunda de “la dimensión de lo sagrado” y su concomitante compromiso con la justicia social fueron su singular respuesta a la barbarie humana y la catástrofe de la Shoah que vivió su generación. Su espíritu profético brilla como una luz que crece frente a la crisis actual de la modernidad, transmitiendo el mensaje para un futuro de esperanza basado en la fe incólume que el Creador deposita en el ser humano. El hombre no está solo porque Dios sigue en busca del hombre.